



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

FACULTAD DE LENGUAS

DESARROLLO DE LA IDENTIDAD A TRAVÉS DEL LENGUAJE

ENSAYO

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN LENGUAS

PRESENTA:

OSVALDO HERNÁNDEZ SOLANO

ASESORA:

Dr. En C.S. ALEJANDRA LÓPEZ OLIVERA CADENA

TOLUCA, MÉXICO

OCTUBRE 2023

ÍNDICE

| | |
|--------------------|----|
| RESUMEN | 3 |
| ABSTRACT..... | 4 |
| INTRODUCCIÓN | 5 |
| DESARROLLO | 8 |
| CONCLUSIONES | 23 |
| REFERENCIAS..... | 25 |
| ANEXOS | 2 |

RESUMEN

La construcción de la identidad lingüística, es decir, la identidad que se desarrolla en cada individuo a través de un proceso de aprendizaje de lenguas que involucra factores psicológicos, sociales, culturales, académicos y contextuales. Existen diferentes procesos por los cuales se desarrolla o se pierde la identidad, estos procesos permiten al individuo tener un sentido de pertenencia social y cultural al contexto en el que se desenvuelve, pero existe una vertiente que involucra a cómo, gracias a las lenguas (adquiridas o aprendidas), la identidad de cada persona toma diferentes caminos para su desarrollo, hablamos de bilingüismo, aculturación, diglosia y sociolingüística. En el presente trabajo tengo como propósito hacer una reflexión académica de los procesos de desarrollo de identidad a través de la adquisición, aprendizaje y uso de lenguas, así como ofrecer un panorama general sobre los principales elementos sociales y culturales que configuran el desarrollo tanto individual como colectivo de la identidad lingüística de una persona.

Palabras clave: identidad lingüística; adquisición y aprendizaje de lenguas, bilingüismo, comunicación.

ABSTRACT

Building linguistic identity (the identity that develops in everyone through a language learning process) is a process involving psychological, social, cultural, academic and contextual factors. There are different processes by which the identity is developed or lost, these processes allow the individuals to have a sense of social and cultural belonging to the context in which they operate, but there is a slope that involves how the languages (acquired or learned) the identity of each person takes different paths for their development, we talk about bilingualism, acculturation, diglossia and sociolinguistics. In this work I have as an intention to make an academic reflection of the processes of identity development through the acquisition, learning and use of languages, as well as to offer an overview of the main social and cultural elements that shape both individual and cultural development of the linguistic identity of a person.

Keywords: linguistic identity; Acquisition and language learning, bilingualism,
communication.

Quien sea capaz de dominar su lenguaje llegará a poseerse.

Enrique Rojas.

En las últimas décadas se ha incrementado considerablemente el contacto de lenguas, cultura e identidad, gracias a la movilización de las personas a países extranjeros. El surgimiento de necesidades de contacto con otras culturas ha hecho que aumente el interés por aprender una lengua extranjera. Ya sea para fines académicos, económicos o sociales.

El aprendizaje de una segunda lengua (L2) implica el desarrollo, evolución o pérdida de la identidad. Al hablar de desarrollo o pérdida, es necesario mencionar factores que afectan a la identidad y su transformación; dichos factores pueden ser meramente lingüísticos, por ejemplo: la sociología y como cada individuo se comporta y relaciona con otras personas, amigos, compañeros de trabajo o clase, etc.; la sociolingüística y como cada persona toma su lugar en grupo social cuya lengua es la misma y la diglosia, estudiando una comunidad utiliza dos variedades de una lengua, un ejemplo claro es como en los países arabófonos se reserva el árabe clásico para usos religiosos y oficiales y el árabe coloquial y su uso en la comunicación familiar y cotidiana. Además, además de tomar en cuenta factores como la aculturación y la multiculturalidad de las lenguas y como dichas ramas lingüísticas afectan al desarrollo de la identidad, una situación clara de estos últimos factores es como el español ha sido modificado por las últimas generaciones para dar un sentido de inclusividad e identidad única a cada persona desarrollándose en una subcultura (comunidad LGBTIQ+) que busca la aceptación dentro y fuera de su misma comunidad además de la sociedad en general.

Por lo tanto, este trabajo pretende describir cómo y porqué la lengua forma parte del desarrollo de la identidad de una persona, de igual forma, pretende analizar cómo la identidad es afectada por la lengua y viceversa, realizando un análisis de las características lingüísticas y personales así como los posibles cambios que afectan a la identidad de una persona mediante su lengua materna o una segunda lengua (aprendida o adquirida), así como el uso

que le dé a esta dentro de un grupo social específico, tomando en cuenta la cultura y tradiciones de dicho grupo.

El lenguaje es un sistema de comunicación que utilizamos los seres humanos para transmitir mensajes, ideas y sentimientos, ya sea por medio del habla, la escritura u otros signos. El lenguaje comienza a partir de la gestación; sin embargo, se desarrolla definitivamente a partir de la relación que mantienen los individuos con su entorno social, en el cual, desarrolla sus actividades. A partir de un desenvolvimiento social, los sujetos adquieren habilidades comunicativas, aprenden a escuchar, comprender y emitir ciertos sonidos.

De acuerdo con el *Tractatus Logico-Philosophicus* de Ludwig Wittgenstein (1921, citado en Márquez-Fernandez, 2005)¹, el lenguaje tiene como objetivo representar el mundo, proveer una imagen. Se le compara con lo real, con el cual comparte la forma. Entonces, ¿el lenguaje que hablamos es una forma de concebir al mundo? No, en realidad el lenguaje es la herramienta de la que nos valemos para describir al mundo en el cual nos desenvolvemos de una manera sistemática. Desde la teoría de la comunicación propuesta por Saussure (signo lingüístico), en la cual el significado, lo inmaterial, representa la idea o concepto evocado en nuestra mente, y el significante, la parte física, material o sensorial del signo lingüístico, dependiente de cada sistema de lengua, se puede percibir a través de los sentidos su naturaleza física: aquello que se oye cuando hablamos o lo que vemos cuando leemos. Saussure, F. (1980).

Según Víctor Moreno Valle (2016), las palabras, además de ser significantes, tienen memoria que se podría decir que es un ingrediente fundamental en la configuración de la identidad del yo, ya que la lengua, más que instrumento de comunicación, es un dispositivo organizador de lo que vivimos, con ella estructuramos la realidad, pero no la creamos; además, no existen lenguas que organicen y estructuren la realidad mejor que otras, todas son imperfectas en

¹ La edición consultada para este trabajo es la que se encuentra disponible en Márquez-Fernández, Álvaro B. Wittgenstein: Lenguaje, Silencio Y Filosofía (en el *Tractatus Logico-Philosophicus*) Revista De Artes Y Humanidades Única, vol. 6, núm. 12, enero-abril, 2005, pp. 153-166 Universidad Católica Cecilio Acosta Maracaibo, Venezuela

este cometido porque la lengua nunca refleja exactamente el pensamiento ni tampoco, el sentimiento.

Al hablar de memoria, no se dice que la lengua la tenga, sino que, al hacer un proceso de comunicación, y por la forma de adquisición de la lengua, cada individuo recurre a un repositorio personal que tiene en su ente para formar palabras, oraciones y frases para comunicarse con otros. La memoria, no solo es manipulable, sino que es selectiva (Pallarés, 2015).

Si bien la lengua que hablamos nos hace comunicarnos con un entorno específico, el proceso de comunicación se da tanto individual como colectivamente; esto debido a que desde pequeños adquirimos una lengua, pero sin perfeccionarla, con el paso del tiempo vamos moldeando o perfeccionando la lengua a través de estructuras gramaticales que aprendemos en un entorno escolar, por ejemplo, y se va reforzando con la práctica cotidiana entre individuos.

Hay quienes dicen que la lengua que hablamos nos hace querer de un modo específico lo que nos rodea, desde una perspectiva analítica, concluyen que la lengua determina el pensamiento y el sentimiento de las personas, tanto individual como colectivamente. Lo que seas se lo debes tanto a la configuración gramatical de la lengua como al modo de ponerla en funcionamiento mental cuando piensas, sientes y ordenas lo que vives (Moreno, V, 2016, p. 3).

Entonces, ¿la lengua le da sentido a nuestra vida cotidiana? No completamente; si bien la lengua influye para que la vida cotidiana de los individuos fluya de acuerdo con sus deseos, ésta no es la base fundamental ya que existen otros factores para tener una perspectiva analítica de lo que queremos en cuanto a lo que nos rodea.

Tomando en cuenta que el lenguaje y el mundo que percibimos tienen una relación estrecha, ¿para qué nos comunicamos? O más bien, ¿cuál es el objetivo de comunicarnos? Uno de los aspectos más importantes de las relaciones entre las personas, es la comunicación, ya que a través de ella logramos intercambiar ideas y experiencias; transmitir sentimientos, actitudes,

conocernos mejor y, sobre todo, para tener un sentido de pertenencia a un grupo determinado de personas.

La comunicación es un proceso que nos permite expresarnos y saber más de nosotros mismos, de los demás y del medio en que vivimos. Los seres humanos no podemos vivir sin comunicarnos y en toda comunicación se desarrolla un tipo de relación entre dos o más personas, en otras palabras, la comunicación es esencial para la existencia y funcionamiento de la sociedad humana, y en cada interacción comunicativa, se desarrolla algún tipo de relación entre las personas involucradas. Algunas razones adicionales para destacar la importancia de la comunicación y su conexión con las relaciones interpersonales son la conexión social, en esta, la comunicación es el pegamento que mantiene unidos a los seres humanos en una sociedad, facilita la conexión social y la formación de lazos entre individuos, ya sea en relaciones personales, familiares, amistades, profesionales o comunitarias. La comunicación efectiva permite que las personas se entiendan mutuamente y practiquen la empatía, lo que es fundamental para comprender las perspectivas y necesidades de los demás. Esto, a su vez, fortalece las relaciones y promueve la armonía. En contextos más amplios, la comunicación es esencial para la negociación y la colaboración. Ya sea en el ámbito laboral, político o internacional, la comunicación es clave para resolver diferencias, encontrar soluciones y promover la cooperación.

La comunicación es el medio a través del cual las personas expresan sus pensamientos, sentimientos, deseos y opiniones, esto no solo les permite comunicarse con los demás, sino también desarrollar su propia identidad y autoconcepto. Además, la comunicación desempeña un papel central en el aprendizaje y la adquisición de conocimientos puesto que las personas se comunican para transmitir y adquirir información, educación y habilidades. La comunicación, también, es un medio importante para expresar la identidad cultural y preservar las tradiciones y valores de un grupo o comunidad. En resumen, la comunicación es un componente vital de la vida humana y se encuentra en el corazón de todas las relaciones y la sociedad en su conjunto. Ya sea a través del lenguaje hablado, gestos, expresiones faciales o escritura, la comunicación es el medio por el cual los seres humanos se conectan, se entienden, se relacionan y se desarrollan tanto individual como colectivamente.

Obviamente existen diferentes tipos de comunicación entre las que podemos encontrar la verbal y la no verbal, los cuales desempeñan roles diferentes pero interconectados en el desarrollo de la identidad lingüística de una persona. La identidad lingüística se refiere a cómo una persona se identifica en términos de su lengua materna, dialecto, acento y cultura lingüística. Tanto el lenguaje verbal como el no verbal pueden influir en este proceso, pero de diferentes maneras.

El lenguaje verbal, en forma de palabras y gramática, es la base de la comunicación y de la transmisión de la cultura. El uso del lenguaje verbal está estrechamente relacionado con la identificación de una persona con una comunidad lingüística en particular. Las personas tienden a identificarse con grupos lingüísticos basados en la lengua que hablan. El dialecto y el acento son componentes importantes de la identidad lingüística. Las personas que hablan diferentes dialectos o tienen acentos distintos pueden identificarse como miembros de grupos lingüísticos específicos. Esto puede influir en su sentido de pertenencia y en cómo los demás los perciben.

El lenguaje verbal también transmite valores culturales, tradiciones, historias y conocimientos específicos de una comunidad lingüística. La identidad lingüística puede estar fuertemente relacionada con la herencia cultural transmitida a través del lenguaje.

El lenguaje no verbal, que incluye gestos, expresiones faciales, postura y tono de voz, complementa la comunicación verbal. Puede influir en cómo una persona se relaciona con su audiencia y cómo es percibida. Por ejemplo, alguien que utiliza gestos o expresiones faciales específicas mientras habla puede enfatizar su identidad lingüística. El lenguaje no verbal también puede ser un medio para adaptarse a las normas culturales y sociales de una comunidad. Las personas pueden utilizar ciertos gestos o señales no verbales para mostrar su identificación con un grupo lingüístico y cultural específico.

En resumen, tanto el lenguaje verbal como el no verbal pueden influir en el desarrollo de la identidad lingüística. El lenguaje verbal está relacionado con la lengua y el contenido lingüístico, mientras que el lenguaje no verbal se refiere a cómo se comunica y se relaciona una persona a través de gestos y expresiones. Ambos aspectos pueden desempeñar un papel

importante en cómo una persona se identifica y es identificada en términos de su pertenencia lingüística y cultural.

Ahora, para dar paso a uno de los temas que concretan al desarrollo de la identidad, es necesario definir el término bilingüismo. Para Zentella (en Araujo, 2013), este término se define como la disposición que tienen las personas de manejar al menos dos lenguas distintas en cuanto a sus usos y costumbres, la forma en la que los individuos las usan para establecer un proceso comunicativo y como estas dos lenguas se superponen una sobre otra; las cuales son capaces de manipular y mezclar para alcanzar sus necesidades de discurso y expresar su identidad multicultural, por ejemplo, las personas bilingües o multilingües a menudo son capaces de mezclar dos o más lenguas de manera fluida para satisfacer sus necesidades de discurso y expresar su identidad multicultural. Esto se conoce como el fenómeno del "código alternante" o "code-switching".

El bilingüismo, en su sentido más amplio y positivo, puede ciertamente reflejar una actitud mental de respeto, igualdad y apertura hacia diversas lenguas y culturas. No se trata solo de la capacidad de hablar dos lenguas, sino de cómo uno valora y se relaciona con esas lenguas y las personas que las hablan. De acuerdo con Araujo (2013), en el bilingüismo ambas lenguas tienen igualdad de consideración con una independencia de su peso demográfico y económico, es aquí donde entran las excepciones sociales, tales como el uso o el prestigio que sobrepone una lengua a otra sólo porque los hablantes de dicha lengua forman parte de un contexto de élite pues le puede dar cierto grado de importancia a una lengua por cuestiones de uso o prestigio, lo cual no quiere decir que dicha lengua sea mejor o superior a otras. Por otra parte, el bilingüismo comporta una práctica social de respeto y cortesía, unos hábitos que aún deben de ser adquiridos y que deberían ser incorporados a la convivencia.

Así como tenemos un lado de respeto y cortesía, el bilingüismo a través de los hablantes de dos lenguas, es visto como un elemento de exclusión social para quienes no tienen o han tenido acceso a una formación lingüística de calidad, ya que, mientras algunos valoran el bilingüismo como un fenómeno enriquecedor y propiciador de hermandad entre pueblos, otros lo consideran un elemento que altera de lenguas y culturas, instrumento de dominación,

subordinación y colonialismo de las castas euroamericanas, ostentadoras del poderío económico (Araujo, 2013).

De acuerdo con Tejada (2012), el bilingüismo puede ser redefinido a través de algunos mitos, uno de ellos nos dice que el bilingüismo es un fenómeno inusual, según el Ethnologue Languages of the World (edición 16, 2009) existen alrededor de 7.358 lenguas en la actualidad (Lightfoot, 2011). A partir de la referencia de Ethnologue, introducimos lo que Grosjean llama una “falsa impresión” de que el bilingüismo sea un fenómeno escaso y donde argumenta que esto se debe a la concepción que cada uno puede tener de lo que es ser bilingüe.

Es entonces que podemos decir que el bilingüismo es más común de lo que se cree, sin embargo con esta perspectiva se crea el mito de que las personas bilingües tienen un manejo perfecto de las lenguas que hablan, este mito es recurrente en muchos discursos actuales incluso es recurrente en personas que se desenvuelven en ambientes bilingües, sin embargo los bilingües no se desenvuelven en los mismos contextos en sus diferentes lenguas, aquí entran en juego contextos académicos, económicos, familiares, sociales e incluso políticos por lo que una lengua predomina sobre la otra o cumple una función específica según el contexto en el que el individuo se desenvuelve y utiliza la lengua, según Tejada (2012), existe una competencia propia a cada lengua, que no necesariamente es transferible sólo por el hecho de que la persona maneje dos o varios códigos lingüísticos.

El bilingüismo puede influir significativamente en la formación y expresión de la identidad de una persona de diversas maneras, por lo que habría que definir que es identidad, sin embargo, este término es tan amplio que involucra diferentes ramas y ciencias que lo estudian, por lo cual sería difícil dar una sola definición, sin embargo, podemos definirla como una serie de características que nos diferencian unos de otros, pero a la vez darnos pertenencia a un determinado grupo social.

Es importante destacar que la relación entre el bilingüismo y la identidad es altamente individual y puede variar según la experiencia de cada persona. Algunas personas pueden sentir que el bilingüismo refuerza y enriquece su identidad, mientras que otras pueden

experimentar conflictos o tensiones relacionadas con su bilingüismo. Además, la identidad es un proceso en evolución que puede cambiar a lo largo de la vida de una persona, en otras palabras, el bilingüismo puede ser un aspecto significativo de la identidad, influyendo en la identidad lingüística, cultural, personal y social de una persona

De acuerdo con Rocha (2009), la identidad constituye una construcción personal en tanto involucra el reconocimiento de la singularidad, la unicidad y la exclusividad que permiten a un individuo saberse como único, pero, a su vez, es también y de manera muy importante una construcción social, en tanto recoge los atributos que una sociedad emplea para establecer categorías de personas (identidad étnica, identidad de género, identidad nacional, etc.), de manera que una persona puede identificarse con determinado grupo y diferenciarse de otro. Dicho de forma más simple, cuando se habla de identidad, se habla de la persona, pero en su pertenencia a un grupo.

Para Erickson (1968, en Rocha, 2009), la identidad es una afirmación que manifiesta la unidad de identidad personal y cultural de un individuo. Bajo tal perspectiva el desarrollo de la identidad es una tarea larga que inicia en la infancia, adquiere gran importancia en la adolescencia y continúa a lo largo de la vida. Erickson (1968) propuso que la identidad se daba como resultado de tres procesos: biológico, psicológico y social.

Sin embargo, no existen investigaciones concretas que afirmen o rechacen dicha teoría, pero, se puede decir que el desarrollo de identidad lingüística de una persona sí implica el trabajo conjunto de estos factores, puesto que desde que nacemos nos identifican por cuestiones de género y nombre. En cuanto a lo psicológico se refiere, nuestra identidad es la que nos define como una persona y, valga la redundancia, nos identifica en cuestiones de personalidad y preferencias lingüísticas, culturales y ¿por qué no? personales, en cuanto a la parte social, la forma en la que nos desenvolvemos y pertenecemos a un grupo nos hace diferentes y a la vez similares a la hora de identificarnos con dicho grupo social.

Según William James (1952, en Rocha, 2009), una identidad estable, se deriva de la sensación de continuidad que la persona experimenta; es decir, el saber que se es de una forma constante y consistente; de hecho, el autor menciona que la falta de esta sensación de

continuidad podía desequilibrar a la persona y alterar el sentido de sí misma. Sabiendo esto, una persona se diferencia de otras a medida que desarrolla ese sentido de continuidad. Es cierto que una parte fundamental del desarrollo de la identidad de una persona implica la construcción de un sentido de continuidad a lo largo del tiempo. Este sentido de continuidad se refiere a la percepción de que uno es la misma persona a lo largo de diferentes momentos y etapas de la vida. A medida que una persona crece y se desarrolla, experimenta cambios en su entorno, sus relaciones, sus intereses y su propia identidad. El desarrollo de un sentido de continuidad es esencial para comprender y sentir que uno es una entidad coherente y única a pesar de estos cambios.

Es bien sabido que la identidad forma parte del acto social, ya que constituye la dimensión subjetiva de los actantes sociales y cómo se perciben y definen los individuos de sí mismos (Rocha, 2009). De acuerdo con Zavalloni (1973, en Rocha, 2009), la identidad tiene que ver con la organización de cada individuo, en torno a las representaciones que tiene de sí mismo y de los grupos a los cuales pertenece. Es importante mencionar que la identidad hace referencia a un proceso de diferenciación, ya que se basa en cómo las personas y los grupos sociales se autoidentifican en función de su diferencia con respecto a otras personas u otros grupos; A su vez, la identidad, hace referencia a un proceso de integración ya que gracias a esto las personas o grupos adoptan las formas y aspectos exclusivos de un grupo para así identificarse o sentirse parte de él. (Hirsch, S; González, H; Ciccone. F. 2006)

Tajfel (1981) define a la identidad como la conciencia que tienen las personas de pertenecer a un grupo o categoría social, además del valor que se le da a dicha pertenencia; de hecho, cada individuo puede otorgar un valor positivo o negativo a la identidad, por lo que se toman en cuenta dos elementos fundamentales en el desarrollo de la identidad, la comparación y la competencia social. Sin embargo, solo nos centraremos en la comparación social; hablamos de una comparación ya que como individuos evaluamos nuestras propias opiniones, capacidades y habilidades comparándolas con las de los demás, además de que influyen factores en el autoconcepto que tenemos como individuos. Pero ¿qué tiene que ver el término *autoconcepto* con el desarrollo de la identidad? El autoconcepto no es solo una imagen visual, si bien, se trata del conjunto de ideas que creemos nos definen, a nivel consciente e inconsciente, se podría decir que el autoconcepto y la identidad es exactamente lo mismo,

pero no lo es, ya que el autoconcepto abarca la percepción que tenemos como individuos, mientras que la identidad, que sí tiene una categoría individual, abarca ámbitos personales, sociales y culturales.

¿Por qué la cultura es parte del desarrollo de la identidad? La cultura es un ingrediente fundamental en el desarrollo de una autodefinición pues está impregnado de un carácter histórico y social; es decir, que la forma en la cual cada persona llega a definirse y cómo concibe su propio “yo” no es una situación estática e inamovible y mucho menos universal, sino que está sujeta a las condiciones históricas de un momento determinado y, a su vez, a la variabilidad intercultural; no obstante, la cultura va más de la mano con el desarrollo de una identidad colectiva, social o, valga la redundancia, una identidad cultural.

Si bien, el foco principal de este trabajo es la identidad lingüística y cómo se desarrolla en las personas, es necesario hacer una categorización de los tipos de identidad, para así tener con más claridad lo que es la identidad y cómo se desarrolla entre los individuos.

Los tipos de identidad son la forma en cómo se categorizan en diferentes grupos sociales o de forma individual, aquí encontramos: la identidad etaria, cultural, relacional, política, religiosa, vocacional, intelectual, de género, profesional y escolar o académica. Pero ¿en qué consiste cada una?

En primer lugar, tenemos la identidad etaria la cual está enfocada en estudiar la forma de actuar de las personas, además de que clasifica a los grupos de personas que se encuentran en un mismo rango de edad y un rango de comportamiento, mientras que la identidad relacional la cual establece la imagen que se crean las personas sobre sí mismas; es decir, cómo se establece a partir de la relación que tiene con otras personas que forman parte de su círculo social más cercano; en otras palabras, mientras se tenga una mejor relación con estas personas, mayor será la confianza que se tenga. (Berzonsky, M. 2008).

En tercer lugar, tenemos la identidad cultural, de la cual ya hablamos y de la que seguiremos tomando en consideración en este trabajo. Este tipo de identidad es el sello que caracteriza a un país, estado, pueblo o grupo social, tomando en cuenta sus costumbres, tradiciones y arte;

además, estudia las similitudes que existen en la forma de comportarse por el tipo de educación que recibe el grupo social, esta identidad trabaja de la mano con la identidad etaria en cuanto al comportamiento de los integrantes de cada grupo. Cabe mencionar que la identidad cultural incluye la raza y la lengua de los integrantes del lugar, es por eso que la cultura es parte esencial de este trabajo ya que tiene un grado alto de importancia establecer la configuración y desarrollo de la identidad lingüística. (Castillo, M. 2006).

La identidad política se interpreta como que cada ser, comunidad o grupo tienen una preferencia por un partido político o una lucha social relacionada con el poder, algo similar ocurre con la identidad religiosa, en la cual los individuos pertenecen a una religión o culto existente, actúan según su doctrina, mandamientos y además profesa a los otros la palabra de ésta.

La identidad vocacional es aquella que estudia el proceso que incluye o supone ciertas conductas relacionadas al papel y cumplimiento de actividades, lo anterior según la elección del individuo, así como el grado de satisfacción que ejecuta. Su característica principal es que marca la orientación hacia una profesión u oficio determinado.

Por otro lado, tenemos a la identidad de género. Ésta no es más que la aceptación e identificación de las personas como hombre o mujer, de esta forma, cada individuo se comporta según se siente identificado. Esta característica es totalmente independiente del sexo biológico y las preferencias sexuales que tiene cada individuo.

“La mayor parte de las identidades colectivas se parecen más a una camisa que a la piel, es decir, que son, por lo menos en teoría, optativas, no ineludibles. A pesar de la moda actual de manipular nuestro propio cuerpo, sigue siendo más fácil cambiar de camisa que de brazo. La mayoría de los grupos de identidad no se basan en similitudes o diferencias físicas objetivas, aunque a todos les gustaría afirmar que son grupos ‘naturales’, y no socialmente contruidos. Por supuesto todos los grupos étnicos lo hacen.” (Hobsbawm, 2000: 117 en García, 2007).

Ahora que se definió lo que es identidad y que tenemos categorizados algunos de los diferentes tipos, adentrémonos al tema principal de esta investigación, que es cómo se desarrolla la identidad a través del uso del lenguaje. De acuerdo con Zambrano (2009), una lengua es la base de la construcción y expresión de la cultura de sus usuarios. La identidad de una persona está íntimamente ligada a la lengua que habla y a las palabras que utiliza en ese código particular. Las palabras que una persona elige, las lenguas que habla y las formas en que se comunica son componentes esenciales de su identidad. El lenguaje no solo es una herramienta de comunicación, sino también una expresión de quiénes somos y cómo nos relacionamos con el mundo y con los demás.

La lengua que usamos es, en definitiva, la que nos da nuestra personal visión del mundo que manifestamos y nos caracteriza. Incluso el uso en particular de la lengua permite que seamos parte de una comunidad, grupo, sector o persona en específico, y que a su vez nos den y exijan los mismos usos y costumbres que a los otros. Con esto, entendemos que en el proceso para que se desarrolle la identidad debe existir la aceptación y la discriminación según las necesidades de pertenencia que se tiene como persona a la hora de elegir un grupo o sector social.

Incluso, la forma en la que hablamos influye en el proceso de aceptación a un determinado grupo o sector social; es decir, la manera en la que expresamos el discurso, necesidades y deseos influye en las relaciones comunicativas de cada individuo. De acuerdo con Zambrano (2009), el hablar de cierta manera nos facilita las cosas en lo que respecta a las relaciones con quienes nos rodean. “Cuando hablo así influyo sobre los demás, hago que me acepten y me favorezcan”, pareciera ser el razonamiento instintivo del hablante, hecho comprobable desde el punto de vista de la experiencia cotidiana.

Es entonces que para el establecimiento de nuestra identidad debemos, de cierta forma, tener un sentido de pertenencia a un determinado grupo, aquí la lengua juega un papel importante ya que es la que determina y favorece en cada persona la sensación de que exista una variedad lingüística propia y característica del grupo al que pertenecemos pero que, a su vez, nos distinga de los demás (Zambrano, 2009).

La identidad no se desarrolla ni se adquiere automática o mecánicamente, sino que es el resultado de un proceso psicológico-social, además de que la identidad no debe ser considerada como un fenómeno étnico, ya que también la podemos encontrar en aspectos sexuales, profesionales, etarios, deportivos, lingüísticos, entre otros.

El hablar de identidad y la relación que tiene con la lengua implica el uso de otros términos, algunos previamente descritos y otros, como lo es el dialecto, porque éste juega el papel de elemento constitutivo de la identidad tanto individual como colectiva, entonces definiremos al dialecto como un sistema lingüístico considerado con relación al grupo de los varios derivados de un tronco común, es decir, la variedad regional de la lengua de una comunidad y cuando los individuos que la conforman la reconocen y valoran positivamente.

Es entonces que se hace una mezcla entre la cultura y la lengua. Retomamos lo descrito anteriormente, el cual nos dice que la identidad cultural incluye los dos factores más importantes en el desarrollo de la identidad lingüística: la sociedad y la lengua, pues al tener esta mezcla damos una representación del mundo desde nuestras raíces, tradiciones, costumbres, la forma en la que actuamos, así como la lengua que usamos y, sobre todo, la manera en cómo la utilizamos. De acuerdo con López Olivera (2018), la manera de representar nuestro mundo, lo que vemos, pensamos y sentimos, está relacionado con el sistema de lenguaje desde donde nos ubicamos como seres sociales. Por convención, cada sociedad establece los significados que le permitirán sus interacciones y sus propias representaciones. Es a través de dichas interacciones que nos identificamos, nos relacionamos y nos hacemos visibles.

Es entonces que a través del habla mostramos todo lo que somos, lo que somos en conocimientos, sentimientos, actitudes y habilidades; por lo tanto, el habla es el reflejo de lo que somos, ya que según Zambrano (2008, en López Olivera, 2018), el hablar nos facilita las cosas en lo que respecta a las relaciones con quienes nos rodean.

Por lo tanto, la lengua es una identidad que será expresada a través de la comunicación y las acciones comunicativas que empleamos en la vida cotidiana y que nos permitirán mostrar quiénes somos. Por esta razón, se aplicó una encuesta a 20 personas de la Facultad de Lenguas

de la Universidad Autónoma del Estado de México. Dicha encuesta consta de nueve preguntas que muestran la percepción que tienen estas personas sobre la identidad y su desarrollo a través de la lengua, es entonces, que damos paso al análisis de las respuestas obtenidas después de la aplicación de la encuesta.

Para comenzar, y obviamente para dar una idea más adecuada al tema, la primera pregunta fue: *Para ti ¿Qué es identidad?*

En general las respuestas fueron similares por lo que se establecería una definición de identidad como un conjunto de características que cada persona tiene y que ayuda a sentir pertenencia en la sociedad, además de que se toman en cuenta rasgos como la edad y el sexo, entre otros, para sentirse agrupados en determinado sector social el cual nos hace ser únicos, pero no diferentes en la sociedad. De igual forma, la identidad es una conjunción de pensamientos precisos mezclados con influencias externas que forman una perspectiva nueva y similar sobre cómo concebir al mundo en el que vivimos.

La segunda pregunta realizada a los alumnos fue: *¿Qué aspectos u objetos consideras necesarios para identificarnos con algo?*

En esta pregunta se obtuvieron distintos puntos de vista, por lo que generalizar un concepto fue difícil; sin embargo, se puede observar que los aspectos que nos dan identidad, ya sea como personas o en un grupo son nuestra cultura y tradiciones, pero además de eso, la mayoría de los encuestados contestaron que nuestra lengua y la forma en la que la utilizamos es una característica que nos identifica y que nos diferencia de algo o alguien. Obviamente, estas características dependerán del lugar donde nos encontremos, pero, sobre todo, tener afecto a lo que somos y hacemos; es decir, tener un sentido de pertenencia.

De igual forma, existen otros aspectos y objetos que nos dan identidad, ejemplos de esto son, la actitud, las habilidades que poseemos, nuestros rasgos físicos que nos hacen parte de una sociedad pero que al mismo tiempo nos distinguen en ella, la forma de vestir, además de aspectos como nuestra patria, la bandera, entre muchas otras cosas, por lo que se pudiera

generalizar que sí, tanto los objetos como los aspectos antes mencionados nos identifican como un ser individual y a la vez como un ser dentro de un determinado grupo social.

Retomando un poco lo anterior, la tercera pregunta fue: *¿Crees que pertenecer a un grupo define el desarrollo de nuestra identidad?*

Obviamente la respuesta esperada fue afirmativa, ya que con la respuesta anterior se reafirma que sí, el pertenecer a un grupo ayuda al desarrollo de la identidad porque la pertenencia le da sentido a la existencia. Sentirse aceptado es fundamental en el ser humano dado que el entorno en el que nos desenvolvemos es una gran influencia para definirnos como personas.

La cuarta interrogante para los encuestados fue: *¿crees que la lengua tiene influencia sobre el desarrollo de la identidad como personas? ¿Por qué?*

Según la respuesta de 15 de 20 encuestados, la lengua influye en el desarrollo de la identidad como personas, da un sentido de pertenencia según el grupo social al que pertenezcamos, porque le da sentido a nuestra existencia; esto debido a que el contexto en el que nos desarrollamos tiene mucho que ver, pues, según la forma en la que hablemos e incluso el idioma que hablemos, desarrolla la identidad de cada persona y de un grupo social, además de que la lengua implica cultura y, dependiendo el idioma que hablemos, se tiene una mezcla con la identidad cultural. Sin embargo, 4 de los 5 encuestados restantes consideraron que la lengua no define su identidad porque al hablar un mismo idioma todos los hablantes de ésta serían iguales.

La quinta pregunta para los encuestados fue: *¿consideras que aprender una lengua tiene relación con la forma en la que concebimos al mundo?*

Para 17 de los encuestados la respuesta fue sí, dado que al aprender una lengua ampliamos la concepción del mundo. No solo se aprende la lengua, sino también nos adentramos a la cultura, las tradiciones y otros aspectos de la lengua a aprender, además de que nos damos cuenta de un gran choque cultural al que nos sometemos debido a que en la lengua a aprender nos enfrentamos a ciertas frases o expresiones que pueden o no estar relacionadas con alguna

de nuestra lengua por lo que nos adentramos a una cultura y una cosmovisión nueva del mundo.

Los tres encuestados restantes no creen que aprender una lengua nueva cambie la forma de concebir al mundo porque para ellos la concepción del mundo es aquella que se forjara en el contexto donde naces y con la lengua materna (L1) que comienzas a hablar.

De acuerdo con el artículo “¿Cómo cambia tu cerebro al hablar varios idiomas?”, publicado por la BBC News Mundo, en el mundo se hablan cerca de 7,000 idiomas distintos, entonces ¿significa que hay 7,000 formas diferentes de apreciar una misma cosa? Si bien existen lenguas en las que no existen algunas palabras o equivalencias de un idioma a otro, los hablantes buscan otras formas de nombrar o seleccionar algunos términos para poder comunicarse, especialmente con otras personas que no hablan su mismo idioma.

Según Panos Athanopoulos, profesor de lingüística en la Universidad de Lancaster en Reino Unido, la lengua nos sirve para organizar un mundo de otra forma caótica en categorías identificables; además, nos proporciona etiquetas confeccionadas para ver las diferencias que existen en el mundo. Por otro lado, Sophie Scott, profesora de neurociencia cognitiva en el University College de Londres, comentó que la forma en que los idiomas dividen el mundo también influye en la forma en que lo vemos.

Para contrastar esta información y las respuestas de los encuestados, se les hizo la siguiente pregunta: *En cuestiones de tu personalidad ¿qué cambios has notado desde que entraste a la Facultad de Lenguas hasta ahora?* (pregunta 6).

Las respuestas de los 20 encuestados fueron similares, ya que el aprender una lengua nueva (francés) y fortalecer otra (inglés) lograron tener más facilidad de expresión, son más conscientes de que aprender una lengua no solo es comprenderla fonéticamente o poder producir con facilidad, sino que se dieron cuenta que involucra adentrarse a la cultura de la lengua y sus hablantes. Aprender una lengua nueva les ayudó a tener más seguridad e iniciativa, se sienten con más conocimiento, se propusieron nuevos objetivos y se desarrolló su madurez, pero lo más importante fue que se expandieron sus horizontes sobre el mundo y

aprendieron la cultura de la lengua y, sobre todo, la perspectiva que le daba sentido al mundo, su mundo, cambió completamente.

Entonces, regresando a la pregunta número 5 sobre la relación que tiene aprender una lengua con la forma de concebir al mundo, podemos decir que sí existe dicha relación ya que contrastando las respuestas de la pregunta 6 y lo que se aborda en el artículo *¿Qué tan diferente vemos el mundo según el idioma que hablamos?* de la BBC News Mundo, sí existe una gran relación entre hablar una lengua u otra con la forma de ver al mundo, porque el hablar una lengua u otra nos abre a nuevos horizontes no solo del mundo, sino de la cultura que existe en él y la forma en la que la gente cambia su identidad al aprender una lengua nueva, ya que según Hart: “La estructura de un idioma fuerza nuestra atención sobre ciertos aspectos de la realidad relevantes para un idioma en el momento en que se habla” por lo que se crea la idea llamada *pensar para hablar* que significa que hablantes de diferentes idiomas piensan distinto, mientras preparan mentalmente el contenido del discurso.

Entonces, cuando se habla una lengua diferente a nuestra lengua materna nos encontramos con que las percepciones pueden ser ligeramente distintas, incluso si se trata de cosas universales como lo es el paso del tiempo, por ejemplo. A pesar de las diferencias no debemos frenar la comunicación con personas de distinto origen, pues una muy buena razón para aprender una lengua es ganar otra perspectiva del mundo porque esto nos ayuda a unirnos a pesar de nuestras diferencias. En palabras del profesor Athanasopoulos, "La diversidad está en el corazón de la naturaleza humana y probablemente es la primera verdad universal de la humanidad".

Dándole seguimiento a la idea del cambio de identidad de una lengua a otra, se les preguntó a los encuestados lo siguiente: *¿cómo te sientes cuando hablas tu lengua materna y haces el cambio a una segunda lengua? Y ¿qué aspectos físicos y culturales has notado en la forma de expresarte al usar una lengua u otra?*

En cuanto a la primera pregunta la respuesta más común fue que cambiar de una lengua a otra los ayuda a salir de una zona de confort en la que se encuentran puesto que al hablar en su lengua materna les es más cómodo expresarse; sin embargo, al cambiar a una segunda

lengua se baja un tipo de *switch* que no solo les ayuda a cambiar de lengua, sino de personalidad. La mayoría de ellos notaron al principio de esta actividad un sentimiento de extrañeza, pero conforme van desarrollando su lengua se logran identificar más con ella, la hacen parte de su ser, ya no piensan en cómo su lengua materna está presente y cómo la compararían con su L2, sino que ahora tanto el pensamiento como su proceso de habla es en una segunda lengua, dándoles un sentimiento de satisfacción y emoción pues comienzan a percibir el mundo de una manera diferente a la que estaban acostumbrados.

En cuanto a la otra pregunta acerca de los aspectos físicos y culturales durante la expresión, los encuestados, físicamente notaron cambios en el tono y timbre de voz al cambiar de una lengua a otra. Conforme van perfeccionando su L2, su lenguaje corporal va en aumento, la forma de pronunciar las palabras es más “artística” debido a que se concentran en un correcto de la lengua. En cuanto al aspecto cultural se refiere, los encuestados mencionaron un cambio en el registro al hablar: en la L2 suelen elevarlo, hablar con más formalidad dependiendo su contexto, se acercan más al uso de modismos y extranjerismos, intentan imitar el acento de la lengua, se piensa en cómo hacer un buen uso de la lengua sin que interfiera su lengua materna en general, se adentran a la cultura de la lengua, no solo la ven como una cosa más a aprender, sino que la ven como un ente vivo que va creciendo a la par de ellos.

A los 20 encuestados se les pidió que explicaran por qué es importante sentirnos identificados con los aspectos sociales y culturales y con las formas de expresión que nos rodean.

Lo más resaltante es la importancia de los factores, mencionados y desarrollados anteriormente, en el desarrollo de la identidad, porque es tener un sentido de pertenencia pero que al mismo tiempo marcar una diferencia entre cada persona. El sentirnos identificados con algo abre nuestros panoramas a todas las culturas existentes, nos enriquece como seres comunicativos, porque el sentirte comunicado te adentra a la comprensión más alta no solo del lenguaje y su cultura sino del mundo. La identidad lingüística, te hace sentir que perteneces a un lugar, un grupo, una persona y porque al entender nuestro entorno sabemos de dónde venimos y a donde vamos como seres humanos capaces de pensar y comunicarnos. El identificarnos con la lengua y su cultura, nos ayuda a prevalecer como humanos, con nuestras tradiciones, nos ayudan a no dejar morir el arte y el misticismo con el que crecimos.

Es entonces que en el establecimiento de nuestra identidad (es decir, pertenencia), la lengua juega un papel de primer orden puesto que la lengua es la unidad que determina y favorece en los usuarios la sensación de que haya una variedad lingüística propia y característica de nuestro grupo que, a su vez, nos distingue de los demás y, por ende, “nos da sentido de individualidad y pertenencia a la vez” (Álvarez, 2008, p. 63 en Zambrano, 2008 y López Olivera, 2018).

La identidad se desarrolla a través del lenguaje de diversas maneras. El lenguaje desempeña un papel central en la construcción y expresión de la identidad personal, social y cultural. El lenguaje permite a las personas describirse a sí mismas y auto reflexionar sobre su propia identidad, puesto que podemos usar el lenguaje para expresar nuestros pensamientos, sentimientos, deseos, creencias y experiencias, lo que nos ayuda a definir y comprender mejor quienes somos. Las personas a menudo utilizan el lenguaje para crear narrativas de sus vidas, estas historias personales influyen en cómo nos percibimos y cómo nos presentamos ante los demás. La elección de palabras y la forma en que contamos nuestras experiencias pueden moldear nuestra identidad.

El lenguaje también es fundamental en la formación de la identidad social y grupal, al unirnos a comunidades lingüísticas y culturales, adoptamos patrones de lenguaje, valores y normas compartidos. El lenguaje puede servir como un marcador de pertenencia a un grupo particular y, al hablar como los demás en ese grupo, reafirmamos nuestra identidad dentro de esa comunidad, por otro lado, el lenguaje desempeña un papel crítico en la construcción de la identidad de género, las palabras y las expresiones de género que utilizamos, así como la forma en que otros nos llaman, influyen en cómo nos percibimos e identificamos de acuerdo a nuestro género.

En contextos donde se hablan varios idiomas o donde las culturas se entrelazan, las personas a menudo negocian su identidad a través del lenguaje ya que pueden cambiar de un idioma a otro o adoptar ciertos aspectos del lenguaje y la cultura de diferentes grupos para adaptarse a diferentes contextos sociales. El lenguaje, también, puede ser una herramienta poderosa para la resistencia y la afirmación de la identidad pues en situaciones de discriminación o

marginalización, las personas pueden utilizar el lenguaje para reafirmar su identidad, expresar su voz y luchar por el reconocimiento y la igualdad.

Dando ya por sentado que la lengua es el signo más fundamental de identidad, que, como decía el mallorquín Joan Estelrich, «Es la realidad que ha de sostener las demás realidades», y que, por tanto, para preservar su identidad un pueblo que posee una lengua propia debe intentar conservarla y debe ser capaz de resistir las persecuciones lingüísticas si las hay (que casi siempre las hay); entonces, ¿podemos afirmar que la identidad puede desarrollarse a través de las lenguas? El uso de una u otra nos ha dado pauta para estudiar fenómenos lingüísticos que nos ayudan a entender cómo una persona puede cambiar su forma de pensar y actuar o incluso yéndonos a un campo tangible como el físico la forma de vestirse al entrar y estar en constante contacto con personas y el, repito, el uso de la lengua, entonces, sí, podemos decir que hay modificaciones, pérdida o creación de nuevas identidades en una persona al llenarse y nutrirse de la riqueza cultural y lingüística de una lengua determinada y cerrando con una variante del título de este trabajo, **la identidad lingüística se desarrolla a través del uso la lengua** en un contexto específico.

En resumen, el lenguaje es una herramienta esencial en la construcción y expresión de la identidad en múltiples niveles. A través del lenguaje, las personas pueden definirse a sí mismas, relacionarse con grupos sociales y culturales, negociar su identidad en contextos diversos y expresar su resistencia o afirmación en situaciones desafiantes.

REFERENCIAS

- Araujo, B. (2013) Bilingüismo: herramienta clave en el contexto universitario. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*. Vol. 15, núm. 20, enero-junio, 2013, pp. 189-204 Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia Boyacá, Colombia.
- Barrera, H. (1987). Lengua e Identidad. Lletres asturianas: Boletín Oficial del'Academia de la Llingua Austriana. 37-45.
- Berzonsky, M. (2008). Identity formation: The role of identity processing style and cognitive processes. *Personality and Individual Differences*, 44, 643-653.
- Castillo, M. (2006). El Estudio De Las Actitudes Lingüísticas En El Contexto Sociocultural: El Caso Del mexicano De Cuetzalan. *Anales de Antropología*, 40-1, 290-291
- Garfinkel, H. (1967) *Studies in Ethnomethodology*. Prentice.Hall, Inc. Polity Press, Cambridge CB2 1UR, UK.
- Hirsch, S; González, H; Ciccone. F. (2006) Lengua e identidad: ideologías lingüísticas, pérdida y revitalización de la lengua entre los tapietes Indiana, núm. 23, 2006, pp. 103-122 Ibero-Amerikanisches Institut Preußischer Kulturbesitz Berlin, Alemania.
- López Olivera Cadena, A. (2018). Identidad y lenguaje. *Revista Identidad Universitaria*, México, UAEM, año 1, número 3, septiembre-diciembre 2018, pp. 17-19, e-issn 2448-7651.
- Moreno, V. (2016) Identidad Lingüística. Debate en el sitio web viento sur. Madrid, España. Retomado de: <https://vientosur.info/spip.php?article11557>
- Moreno, V. (2016) Identidad Lingüística, *NAIZ*. Recuperado de: <https://www.naiz.eus/es/iritzia/articulos/identidad-linguistica>

Pallarés. E. (2015) Memoria, La. Guía Para Su Conocimiento y Practica / 2 Ed. Mensajero
ISBN 9788427137677.

Navarrete-Cazales. Z. (2014) ¿Otra vez identidad? Un concepto necesario pero imposible.
RMIE, 2015, VOL. 20, NÚM. 65, PP. 461-479

Parent, J. (1993) Antología de Fenomenología. Universidad Autónoma del Estado de
México. Toluca, Estado de México, México.

Publicidad Transeunte. (2019) La Lengua es la Manifestación más Elaborada de la
Inteligencia Humana. Toluca, Estado de México. Retomado de:
[http://transeuntemx.com/2019/02/21/la-lengua-la-manifestación-mas-elaborada-
inteligencia-humana/](http://transeuntemx.com/2019/02/21/la-lengua-la-manifestación-mas-elaborada-inteligencia-humana/)

Saussure, F. (1980). Curso de lingüística general. Madrid: Alianza Editorial.

Tejada, I. (2012) Hacia una redefinición del bilingüismo a través de algunos mitos.
Universidad Pompeu Fabra, Barcelona, España Universidad París 8, Francia.

Zambrano, W. (2009). La lengua: espejo de la identidad. Investigación: Informe
Internacional, 63-65.

ANEXOS



Universidad Autónoma del Estado de México

Facultad de Lenguas



Ensayo: “Desarrollo de la identidad a través de la lengua”

Oswaldo Hernández Solano

1. Para ti ¿Qué es identidad?

2. ¿Qué aspectos u objetos consideras necesarios para identificarnos con algo?

3. ¿Crees que pertenecer a un grupo define el desarrollo de nuestra identidad?

4. ¿Crees que la lengua tiene influencia sobre el desarrollo de la identidad como personas? ¿Por qué?

5. ¿Consideras que aprender una lengua tiene relación con la forma en la que concebimos al mundo?

6. En cuestiones de tu personalidad ¿Qué cambios has notado desde que entraste a la facultad hasta ahora?

7. ¿Te sientes diferente cuando hablas tu lengua materna y haces el cambio a una segunda lengua?

8. ¿Qué aspectos físicos y culturales has notado en tu forma de expresarte al utilizar una lengua u otra?

9. Explica por qué es importante sentirnos identificados con los aspectos sociales y culturales y formas de expresión que nos rodean.

10. ¿Crees que la forma en la que hablamos nos identifica o cataloga en cierto grupo social?

11. ¿Crees que las lenguas son un parteaguas en el desarrollo o pérdida de la identidad como personas?
